

Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005. p. 312.

*Inés Achával Becú**

Ernesto Laclau es egresado de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires y doctorado en Oxford. Desde 1977 enseña Teoría Política en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex, Inglaterra. En 1990 fundó el Centro de Estudios Teóricos en Essex que se convirtió, muy rápidamente, en uno de los centros de estudios políticos más importantes y reconocidos de Europa. Profesor de Teoría Política en la Universidad de Buffalo, New York, y profesor visitante en numerosas universidades de Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica. Entre sus libros podemos mencionar *Misticismo, retórica y política* (FCE, 2002), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, con Judith Butler y Slavoj Žižek. (FCE, 2003) y *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, con Chantal Mouffe (FCE, 2004).

Realizar una reseña de su libro *La Razón Populista* implica situar a Ernesto Laclau dentro del campo intelectual de la izquierda posmarxista que, desde la caída del llamado “socialismo realmente existente”, intenta superar algunos escollos teóricos del marxismo clásico -la lucha de clases, la dictadura del proletariado, su teleología, su esencialismo, su concepto de totalidad- para poder fundamentar y relanzar la política de emancipación, radicalizando la democracia.

De esta manera, en *La Razón Populista*, que funciona como una síntesis de su larga trayectoria intelectual, tiene dos objetivos concretos. En primer lugar, analizar el concepto de populismo para rescatarlo del ostracismo o desprecio teórico y, en segundo lugar, a partir de estos análisis realizar un aporte a la teoría de la emancipación proponiendo como solución para Latinoamérica al populismo, ya que serviría para una profundización de la democracia de manera radical. Este último objetivo, que está en la línea de la praxis política, de su compromiso militante y con el cual podemos disentir o coincidir, no se deriva necesariamente de su análisis de la categoría política “populismo”, sino que el autor realiza un salto teórico que es discutible. Afirma así que el populismo es profundamente democrático, capaz de incluir grandes masas de población marginadas del escenario político en las sociedades latinoamericanas. En esto continúa con la línea de interpretación que desvincula el concepto de democracia del de las instituciones liberal-representativas. Democracia

* Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” - Universidad Católica de Córdoba.

sería capacidad de inclusión e igualdad, no mero pluralismo institucional y libertad formal. Continuaría así en la senda de una antigua discusión que se origina en el siglo XVIII con Rousseau y Montesquieu, pero de gran actualidad en nuestros días. Sobre este último aspecto no me detendré ya que existe infinidad de polémicas y trabajos en torno al mismo, principalmente desde el ámbito de la filosofía o de la izquierda militante.

El libro está dividido en tres partes. En la primera, realiza un estado de la cuestión donde critica los planteos actuales que denigran al populismo. Para indagar las razones de este desprecio teórico y político demuestra que la historia de los precursores de las ciencias sociales y del debate en torno a la "psicología de las masas" se constituyó en la matriz sobre la cual se organizó una perspectiva general sobre fenómenos políticos "aberrantes", que incluían al populismo. De esta manera, recorre las obras de Gustave Le Bon, H. A. Taine, Gabriel Tarde, William McDougall y, por último, S. Freud con su "Psicología de las masas y análisis del yo", que cambia las bases del debate y es el punto de partida para el análisis sobre el populismo que realiza E. Laclau.

En la segunda parte, Ernesto Laclau procede a fundamentar detalladamente los conceptos que avalan su postura de reivindicación de la categoría "populismo" como válida para el análisis político.

Por último, presenta el análisis de casos particulares como el de Estados Unidos, Turquía y Argentina con el regreso de Perón. Termina esta última sección con debates teóricos con otras perspectivas actuales sobre el problema de las identidades populares: con Slavoj Žižek, Michael Hardt y Antonio Negri y Jacques Rancière.

Desde la perspectiva de la Historia, lo interesante es la parte del análisis teórico sobre la especificidad y características del populismo, ya que realiza aportes valiosos para la investigación histórica en campos relacionados con la formación de identidades y en particular con el estudio del populismo. Éste no sólo fue una etapa histórica, sino que es una posibilidad siempre latente de articulación política. En esto radica el avance de este análisis con respecto a otros enfoques, ya que supera los desarrollos conceptuales que tomaban al populismo o como una etapa del tránsito de las sociedades tradicionales a modernas, o como una desviación irracional de las masas trabajadoras de la pertenencia clasista, o como una simple manipulación de un jefe carismático de un grupo social constituido previamente. Intenta bucear en las lógicas sociales que permiten entender por qué ciertas opciones se configuraron a través de la forma populista y permite así enriquecer la mirada histórica buscando en las fronteras de las disciplinas la comprensión de los fenómenos sociales.

¿Qué aporta de nuevo para la comprensión del populismo? Rasgos comunes con otros análisis son el populismo como construcción discursiva de un pueblo, la figura esencial del jefe o líder, el contexto de crisis del cual surge. Lo nuevo es el planteo del populismo como un modo de construir lo político, como una lógica social, una forma de articulación política de grupos esencialmente heterogéneos y no como un concepto que se refiere a un contenido específico que se relacionaría con determinadas categorías sociales y económicas. Asimismo, supera las definiciones negativas que califican al populismo por lo que no es con respecto a un "deber ser"

de la política y busca su especificidad y racionalidad.

Laclau no parte del contenido social e ideológico particular del populismo como dado y constituido *a priori*, como un fenómeno necesario e inevitable del devenir histórico y del nivel de desarrollo socio-económico. Al contrario, es el resultado de una lucha *hegemónica contingente*, en un contexto determinado, entre proyectos rivales que va a desembocar en la articulación política de una nueva identidad y de un marco simbólico distinto. Identidad que no es una sumatoria de atributos pre-determinados e inmutables sino como una articulación contingente, un proceso nunca acabado de múltiples identificaciones que pueden fijarse sólo temporariamente en puntos nodales. Ernesto Laclau rompe con la lógica de la necesidad para dejar espacio a la contingencia de lo social. Esto es útil para explicar la recurrencia de las articulaciones populistas en distintos períodos históricos.

Si el contenido del populismo no está constituido *a priori* y no corresponde a un grupo previamente unificado, el camino novedoso que realiza Ernesto Laclau para su análisis es partir de unidades menores que denomina *demandas*: la unidad del grupo es el resultado de una articulación de demandas insatisfechas. Es en un clima de insatisfacción política donde surge un tipo de discurso capaz de inscribir las demandas *particulares y heterogéneas* en una cadena de relaciones de equivalencias, en su común rechazo al *statu quo*. Las demandas van a ser reconfiguradas y cristalizarán en una identidad que constituirá al "pueblo" como nuevo actor político en la lucha hegemónica. Esta aproximación es riquísima para comprender la dinámica del surgimiento de nuevas identidades enfocándolas desde el punto de vista de los sujetos interpelados "desde abajo" en el momento horizontal de la articulación política, y no desde el líder o momento vertical. Permite entender el porqué del seguimiento al jefe.

La totalización del campo popular tiene lugar a través de la identificación de esas demandas en un nombre que opera como un significante vacío. Por ello es central la *nominación*, por la cual queda constituida la unidad del grupo. En esta identificación en un nombre es fundamental el papel de la *afectividad*. En la constitución de los lazos sociales, el rol del afecto es esencial, es el cemento social que junta en un punto de encuentro a una masa heterogénea. Esto permite comprender la pluralidad de posiciones que se aglutinan en torno a un discurso populista, sin tildarlo de "vago" e "indeterminado", ya que estas características son consecuencia, en algunas situaciones, de la vaguedad e indeterminación de la misma realidad social. Es un enfoque que no intenta describir la manipulación del pueblo por parte del líder y su aparato sino formalizar las condiciones sociales y discursivas que hacen posible la equivalencia política de las demandas particulares en la construcción histórica de la noción pueblo. El hecho de que el sentido político de esos significantes flotantes dependa completamente de articulaciones coyunturales, no significa, necesariamente, que su uso implique una manipulación puramente cínica o instrumental por parte de los políticos.

Este proceso se lleva a cabo a través de la dicotomización y simplificación del campo político en fronteras antagónicas en donde las demandas se aglutinan a través de la lógica de la equivalencia, en oposición al bloque institucional que no ha podido absorberlas de manera diferencial e individual. Este rasgo de simplificación no sería una falta del populismo, como claman sus detractores, sino la misma con-

dición de la acción política, siendo el rasgo distintivo del populismo un énfasis especial en una lógica política. El populismo es una cuestión de grado, de la proporción en que las lógicas equivalenciales prevalecen sobre las diferenciales.

Este planteo que Ernesto Laclau realiza del populismo nos permite entonces comprender la dinámica de cómo se constituyen, a partir de la heterogeneidad, identidades siempre contingentes con alta capacidad de transformación interna sin perder por ello su unidad. Este dinamismo sería el que le permitiría también sobrevivir a tantas situaciones cambiantes. Superando la supuesta “irracionalidad”, “vaguedad”, “indeterminación” y “manipulación” del discurso populista nos enfrentamos con una lógica social capaz de dar cuenta de fenómenos que escapan de una racionalidad política basada en los conceptos clásicos de la teoría política y en sus herramientas ontológicas.